
POEMAS GRINGOS

PRESENTACION

INMIGRANTES

ELOGIO DEL MATE

ALABANZAS AL TRABAJO

ELOGIO PARA LA MEMORIA DE MI PADRE

ELOGIO AL GORRION

REIVINDICACION DEL TRIGO

VERSOS DEL ACORDEON

EXTRANJEROS

INMIGRANTE CASTELLANO

UN GRINGO

PALABRAS ROJAS

PRESENTACION

En este libro de poesía publicado en Buenos Aires en 1932, Yunque recuerda a los inmigrantes que llegaron a la Argentina en busca de una patria nueva, generosa con algunos y con otros muy dura.

Ellos fueron "los gringos", los que se mezclaron con los habitantes de esta tierra y formaron aquí sus familias. Aportaron su sangre y su trabajo y sin duda, otorgaron una característica peculiar a la identidad de muchos de los argentinos que hoy somos sus descendientes.

La lectura de estos poemas nos abre una puerta para interesarnos en la vida de nuestros ascendientes y sobre quienes las más de las veces, sabemos tan poco.

Yunque también rememora en este libro su propio origen al incluir un poema dedicado a su padre, llegado de Italia a mediados del siglo XIX, con sus abuelos, padres y hermanos.

Alba Gandolfi
Buenos Aires, febrero de 2005

INMIGRANTES

En la estación, solemne como un templo,
Sobre los duros bancos de 2a., se aprietan.
Son montones de carne sonrosada
Y rubias cabelleras
Que van a las provincias
Seguidos de su prole y de sus hembras.

Hace unos pocos días nos los trajo el océano,
Ya se van por las pampas, los pueblos y las selvas;
Y el gaucho, el negro, el indio
Sentirán el fermento rubio en su oscura gleba.

Antes sólo teníamos
Sol en tu cielo, América.
A más del sol del cielo tendremos este otro
Que nos viene brillando en las cabezas
De estas jóvenes gentes, sanotas y grandotas
Como parvas de trigo rubio que se movieran.

Ahora, así tendremos sol de día y de noche,
Sol en el alto cielo, sol en la baja tierra;
Sol celeste, el paterno sol: el sol que nos alumbra,
Sol humano, el fraterno sol: el que nos calienta.

Los inmigrantes rubios vienen de tierras frías,
El sol casi no brilla en esas tierras.
Aquí van estos hombre rubios a enriquecerse
Con su sol generoso de luz, cielo de América
Y así vamos a hacernos todos dos veces ricos:
Habrà sol en el cielo y sol en las cabezas.

ELOGIO DEL MATE

Mate cordial y tibio,
Al verte entre mis manos
Me pareces un fruto de los bosques,
Tu bombilla es el tallo.

Mate, no sé que tienes, algo íntimo
- no sé qué tienes algo que pide confidencias.
Eso que buscan otros
En la copa de alcohol, en ti se encuentra:

Silenciosos, en cada chupada te decimos
El humano dolor que nos aqueja,
Tú al final nos respondes con rezongos de viejo
Y con esos rezongos nos consuelas.

Mate, eres, ante todo,
Por sobre todo, un símbolo:
Símbolo eres de hermandad humana,
Tú que haces casi gauchos a los gringos.

Mate, eres un vehículo de paz y fuente de amor es
tu tibio cuenco aquí, sabroso mate,
por estos políglotas, babélicos y únicos
conventillos de Buenos Aires.

Mate de Juan Moreira,
Hermano del facón y la guitarra,
Hoy te toman los hijos de Cocoliche y eres
Por ellos el hermano del martillo y la pala.

Mate sabroso y puro, tú le brindas
Voluntad, brío y fuerzas
A españoles o turcos, italianos o hebreos
Que en el taller o en campo se doblan en la brega.
¡Sucia, áspera, terrible!
Que, simpáticamente, llaman: "Hacer la América".

Mate:
Me llego a ti puestos los labios
Como para besarte.

ALABANZAS AL TRABAJO

"Sólo el que trabaja tiene derecho a comer"
Aforismo utópico del siglo XX.

El mal es bien que no trabaja.
La sombra es luz sin movimiento,
Hombre: ¡Yérguete y anda!

El mal se cruza de brazos;
Pero el bien siempre trabaja.
¿Que no puedes plantar árboles?
Puño de hombre: ¡Arranca zarzas!

Agua que se detiene termina en lodo.

La Belleza es una mano
Delicada de mujer.
Hábil, fuerte, laborioso
Un puño de hombre es el Bien.

Vejez: acero mellado.
Quietud: acero con moho

iHay que llegar a la muerte
Gastado, pero filoso!

No confundir el remanso,
Agua que descansa y sigue,
Con agua sucia de charco.

Antes de morir la rama
- ¡Costumbre de trabajar! -
da su última flor: la llama.

Te llaman prosa,
Trabajo anónimo y diario;
¡Y eres el poema épico
más inspirado!

El diamante es una piedra con voluntad.

¿Qué es fracasar
Cuando el gozo de tu vida
Lo pusiste en trabajar?

Solo pincha el alfiler
¡Pincha tu como la aguja
que pincha para coser!

Fuerza que oradas la roca
Y ablandas el bruto humano,
Fuerza del agua y del arte:
¡La de trabajar cantando!

Hombre cruzado de brazos
Tu conmigo no haces yunta.
¡Ven tu, jamelgo que arrastras
el carro de la basura!

Místico, los dos oramos:
Tu ves a Dios de rodillas.
Yo lo veo trabajando

¡Oh, Dios, laborioso obrero! :
Te busqué en las catedrales,
Y te hallé en un hormiguero.

Glorifica a tus dos desconocidos
Y grandes héroes, Humanidad:

Los dos primeros hombres que se unieron
Para trabajar.

El camino se encuentra caminando.

¡Que otros lo hagan maldición!
El trabajo que me diste,
Vida, yo lo hago canción.

ELOGIO PARA LA MEMORIA DE MI PADRE

Papá, cuando moriste, yo, diez y siete años
Borrachos de lecturas, no te supe admirar.
¡Gigante, gringo rubio de los ojos celestes,
como una escuadra honrado, fuerte como un compás!

Héroe de los andamios, dentro tu cuerpo rubio
Fue tu alma blanca y blanda como miga de pan.
¡De sol a sol yugando cuarenta años! Tu vida,
Como la de una pala, sólo supo crear.

Y yo, al hacer su elogio, no hallo uno más brillante
Ni más sonoro que éste pudiérase elevar:
Sus obreros llamábanle: "Buon alma"
¿Puede pedirse más?

ELOGIO AL GORRIÓN

Nadie te pudo enjaular.
Yo que envidio tu bravura,
Gorrión, te voy a elogiar.

Te llaman gringo, gorrión,
Intruso, paria, extranjero,
Te llaman gringo ladrón.

No hay más que tú en la ciudad,
- comunista sin programa
que viva en fraternidad:

Primero dijo un gorrión:
"La propiedad es un robo",
después lo escribió Proudhon.

REINVINDICACION DEL TRIGO

Trigo: bello y útil, todos
Con el oro te comparan
Trigo: ¡Eres sol, no eres oro!

VERSOS AL ACORDEON

Acordeón: Tú viniste de 3a,
Viniste de inmigrante.
Gusano que das música encogiéndote
Y estirándote,
Siempre tu voz de pobre,
Rezongando y quejándose.

En Italia estrellaste las noches de una aldea,
Juguete de los hombres perdido entre montañas,
Naturaleza verde
Y cielo azul Si entonces, acordeón, te quejabas
Qué harás hoy, esta tarde de domingo, en el patio
¿De este hosco conventillo de urbe americana?

Ese sutil aroma del pasado, el recuerdo,
De ti se escapa en quejas que son sonidos, ¡sube!
Porque aquí son más dulces tus sonidos
Dulces como un perfume.

Entre las manos mozas de un labrador viniste.
Y ya estás en América. ¡Y ya eres de América!
¿Dónde se halla el iluso que te trajo
Dos puños incansables y una esperanza inmensa?
¡A la felicidad cortejaba el iluso,
la más esquiva de las hembras!

Acordeón: Tú conoces el desierto pampeano,
Infinito silencio, soledad infinita.
Como nuestros abuelos, tu llegaste extranjera,
Como ellos eres nuestra sin dejar de ser gringa.
¡Acordeón que llevaste sonidos al desierto,
sonidos y semillas!

EXTRANJEROS

Extranjeros de Oriente y de Occidente:
¡Tirad raíz de hijos por pampas y por montes,
y echad hasta las nubes vuestros ímpetus
tan lindos de propósitos como ramas con flores!

Extranjeros con sangre de amapolas: ¡Avanti!
Extranjeros con almas rubias, almas de trigo:
Aquí darán su misma belleza vuestras hijas
Y aquí, su misma fuerza vuestros hijos.

Extranjeros con hambre de pan y de justicia;
- cerebros en penumbras, clarividentes manos
aquí el trabajo vuestro quizá tenga otro nombre,
aunque ha de ser el mismo, sucio y brutal trabajo.

Pero como es tan grande nuestra América verde,
Todavía del todo no han podido alambrarla:
Quedan aun pedazos grandes como naciones,
¡para que aquí sembréis vuestra esperanza!

INMIGRANTE CASTELLANO

A Delgado Fito

Pusiste en mi fuerte mano tu mano blanda,
Mano de compañero que mutiló una máquina.

Yo, bajo tu librea de mayoral, entonces
Vi rojear los sueños que hacen de un paria un hombre.

Conversamos, ya amigos Hace de esto unos años
Hoy, como el primer día, seguimos conversando.

Supimos, conversando, que tu ideal era el mío.
Yo, hijo de burgueses, y vos de campesinos.

Y presentí tu vida de espantos y de asombros,
Por esta Buenos Aires con tus sueños al hombro,

Golpeándote en los hombros duros de Buenos Aires,
¡Seis años con tu leve linyera de inmigrante!

Pero no ha sido malo Buenos Aires: Ahora,
Tenés amigos, libros, fe y una novia.

Buenos Aires te puso - ¡cuidao! cuello y corbata.
Conservá, compañero, descamisada el alma.

UN GRINGO

Llegó de cualquier parte con rumbo a cualquier parte.
Checoslovaco o ruso, serbio o tano quizás;
Se hundió en la Patagonia y apareció en el Chaco,
Allí cavando pampas, selvas talando allá.

Fueron hachas y palas juguetes en sus puños,
Hecho en dos partes de hombre y otras dos de animal
Llevó en su enorme cuerpo, como el buey, un cerebro
Y en el cerebro, a punta de costumbre, grabada,
Esta sola palabra: Trabajar.

Y vivió trabajando.
El sol no le vio nunca vertical,
Siempre el lomo curvado sobre la tierra dura,
en posición supina de animal:
Un bruto de tres patas: la herramienta y dos piernas.
Sus ojos intentaban ser luz de humanidad,

No tuvo otra alegría que un acordeón, La luna
Del domingo a la noche lo oía balbucear;
Y en ella la dulzura de su instinto melódico,
refugio de su alma, se ensayaba en volar.

Al fin cayó en la urbe. Fue estibador, carrero,
peón de albañil, lava autos. ¡Trabajar, trabajar!
Y trabajando ocho horas, el sol ya pudo verlo vertical.
Y aprendió algunas cosas que lo hicieron casi hombre.
Hombre en tres partes de hombre y una aún de animal
Que miraba en los ojos al capataz o al amo.
Un amigo de pieza le enseñó a deletrear.
La indignación ahora, ya a veces, pocas veces,
sacaba punta y filo a su mirar.

Lo que no hicieron hielos del sur ni el sol del trópico
Lo hizo una fiebre: el gringo tuvo que descansar.
Tan solo una semana lo pasó descansando
Y enseguida: ¡de vuelta a trabajar!

PALABRAS ROJAS

¿Qué son mis palabras rojas?
¡Siente su buena intención!
El cuerpo del fuego es llama
Y su espíritu es calor.

©: www.alvaroyunque.com.ar - Todos los derechos reservados – Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización.